



“Pues el mismo Señor es Señor de todos y bendice abundantemente a cuantos lo invocan.”

Romanos 10:12b

nazarene.org/generosidad



EL DÍA QUE ME ALIMENTARON LOS REFUGIADOS

Por Chris Lewis

<http://engagemagazine.com/content/day-refugees-fed-me>

K* y su familia llegaron al cruce fronterizo de Bregana entre Croacia y Eslovenia poco después de que los últimos refugiados fueran permitidos a cruzar la frontera. Después de esto, los refugiados iban por una ruta diferente y ya no viajaban por Eslovenia, por lo menos por el momento. Miles de personas habían pasado, pero ahora este grupo de 28 parientes estaban allí solos en el medio de dos países.

Cuando K y su familia llegaron se les dijo que no podían cruzar la frontera y se pusieron muy molestos. Varias de las mujeres estaban llorando mientras que los hombres estaban enojados porque dijeron que les habían prometido que podían pasar por Eslovenia. Uno de ellos me dijo: "Nos han dicho tantas mentiras que ya no sabemos en qué creer." Decidieron esperar en la frontera, esperando que la policía cambiara de opinión y los dejara cruzar.



No sabía qué más hacer sino esperar con ellos. Una vez que habían superado el choque de ser negado la entrada por algún lugar una vez más, descubrí que eran un grupo muy amigable de personas. Muchos de ellos hablaban inglés, así que pudimos tener grandes conversaciones.

El grupo incluía hombres, mujeres y niños. A pesar de que algunos medios de comunicación tratan de pintar un cuadro diferente, esta es la realidad que a menudo enfrentamos cuando lo vemos personalmente. Muchas familias están huyendo de los terrores de la guerra en busca de la libertad y seguridad.

Le pregunté a este grupo varias veces si necesitaban algo. "¿Necesitas un poco de agua ... comida?" Cada vez que preguntábamos nos decían que no necesitaban nada. Ya tenían

suficiente por ahora. Le pregunté a uno de los hombres, llamado Jamil, "¿Necesitas algo?" y él respondió: "Sólo quiero una casa."

En un momento me senté con ellos para hablar, escuchar y reír mientras bromeaban y pasaban un buen rato en medio de su difícil situación. Mientras sostenía a uno de sus bebés, un niño hermoso, ellos empezaron a sacar comida de sus bolsas.

No era un almuerzo de lujo, sólo manzanas y plátanos. Pero me dieron una porción igual y me pidieron que me uniera a ellos.

Durante un momento de silencio allí en el medio de nada, me acordé de una verdad universal: todos somos personas y todos necesitamos ser amados. El mundo se enfoca en nuestras diferencias, pero realmente no somos tan diferentes unos de los otros. Y en caso de que se esté preguntando qué tenía de especial el comer juntos, estos nuevos amigos provienen de una cultura donde el comer juntos es una señal de aceptación e igualdad. Jesús vivió en una cultura que compartía este mismo valor e hizo mucho de su ministerio mientras comía con la gente. Es en la mesa (o en este caso, sentado en una calle caliente) que reconocemos nuestra humanidad, así como nuestras necesidades comunes.

He alimentado a muchos refugiados, pero el día en que me alimentaron, me sentí humilde. Después de unas cinco horas, la policía finalmente los dejó cruzar la frontera, pero por ese corto tiempo me recordé que todos somos personas que comparten la necesidad común de sentir amor, compañerismo y tener un Salvador.

Cuando se les pregunta cómo podemos orar por los cientos de miles de refugiados que huyen por toda Europa, por lo general respondo con esto: oren para que sean tratados como personas.

A menudo los he visto tratados como criminales, rodeados de policías y ejércitos con armas. También los he visto tratados como ganado, con personas que los reúnen en vehículos como vacas o arrojan comida a ellos sin ningún sentido de dignidad. Muchas personas también se sientan alrededor y hablan desde la comodidad de sus hogares como un problema político. Pero lo que echan de menos es el verdadero toque humano.

Son personas que necesitan a Jesús. Muchos de ellos están desilusionados, huyendo de una versión militante de su religión, y están listos para ser alcanzados con el Evangelio. Otros son hermanos y hermanas cristianas que necesitan nuestro amor, oraciones y apoyo.

Oí de K unos días después de que él y su familia habían pasado con seguridad a Suecia. Él es un artista, y compartió conmigo la última obra de arte que creó antes de salir de Siria. Lo llamó "Los difuntos".

Cuando me mostró las fotos de esta pieza de arte, me di cuenta especialmente de los rostros deformados. Le dije que tenía una buena idea de lo que representaban. Respondió diciendo que los rostros estaban deformados porque sabía que, después de la inmigración y de todas las familias separadas, "nadie permanece entero."

K decidió permanecer en el anonimato, pero me dio permiso para compartir su obra de arte con ustedes en nombre de cientos de miles de personas "deformadas" que están sin hogar y buscan un lugar seguro. Mirar estos rostros me recuerda los miles de vidas rotas que

veo día tras día. Son personas reales que necesitan ser amadas, y su única oportunidad de ser completo y permanecer “entero” es Jesús.

En nuestra primera conversación, después de que llegó a un lugar seguro, K me repitió lo que él y otros dijeron ese día en la frontera: "Muchas gracias por todo lo que has hecho por nosotros."

Este "gracias" no es sólo para mí. Está destinado a todos los que están dando su tiempo, dinero o energía para ayudarlos. Algunos me preguntan si he visto malas actitudes del tipo que los medios de comunicación a menudo tratan de decirnos que es la realidad. Sí, lo he visto en unas cuantas personas. Pero de la mayoría de la gente sólo encuentro lo bueno, la gratitud.

** Nombre cambiado por razones de seguridad.*